

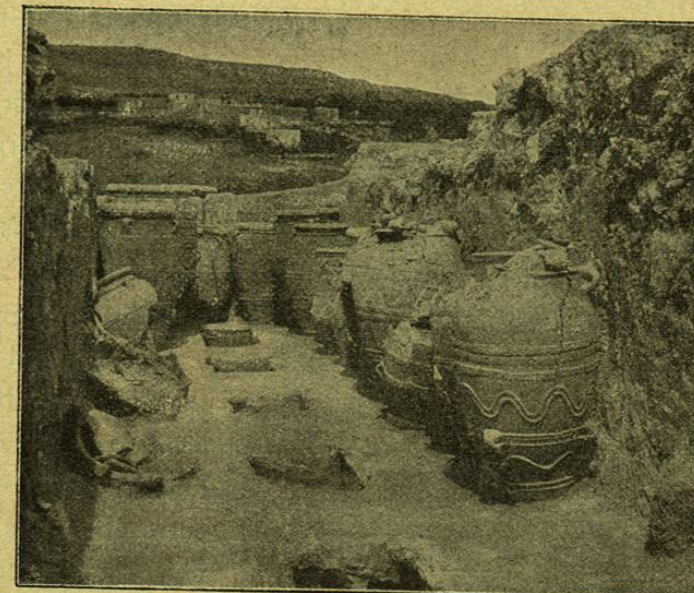
tico desarrollado paralelamente á las líneas de las islas europeas. Por último, un arco de círculo casi geoméricamente trazado que comprende Rodas, Carpatos, Casos, Creta, Citerea, se despliega de un continente á otro como una muralla semicircular; la mar griega por excelencia donde se desarrollaron los elementos primitivos de la nación se encuentra así, claramente limitada por la parte de fuera: es una extensa cuna preparada para una civilización naciente.

No es que el mar Egeo sea siempre suave para los marineros y que sus olas rueden siempre armoniosamente sobre las playas; también se irrita á veces, y hasta su nombre, debido á sus olas que saltan como «cabras», nos muestra que nuestros antepasados griegos le veían sobre todo bajo su aspecto temible. Numerosas narraciones y, antes que la historia, las leyendas homéricas nos dicen con qué emoción se aventuraban los navegantes, y cuán frecuentes fueron allí los naufragios. El peor viento es el que sopla del Norte y del Nordeste, que desciende de las montañas de Macedonia ó hasta proviene de las grandes llanuras meridionales de Rusia y se desliza tempestuosamente en los sinuosos estrechos. Pero ese viento se iguala con frecuencia á la brisa regular, que sopla durante el día, sobre todo en verano, y que se calma durante la noche. En ciertos parajes se establece una alternativa con un ritmo tan perfecto que los marinos se entregan á ella con toda confianza; la tierra, después el mar «respiran» cada cual á su vez, impulsando los barcos, primero en la dirección de fuera, después reconduciéndolos al interior de los golfos. Los peligros que amenazaban á los navegantes del mar Egeo eran, pues, de aquellos que hombres inteligentes podían prever con frecuencia; para ello se preparaban, prometiéndose doblar tal promontorio antes de la llegada de la ráfaga ó del cambio de brisa y teniendo siempre á la vista la luz lejana de una escala ó del puerto deseado.

Los más antiguos habitantes del mundo griego cuyas huellas hayan encontrado los arqueólogos, no vivían en edades tan remotas como los ribereños del Eufrates ó del Nilo cuyos trabajos han subsistido hasta nosotros. Se hace remontar la existencia de esos Helenos ó pre-Helenos á cerca de una cincuentena de siglos, con bastante

anterioridad á la llegada de los Fenicios á las aguas del mar Egeo; y en esas islas se han encontrado los vestigios humanos más antiguos de donde procede el nombre de «egeo» dado á ese primer período de la sociedad humana en aquellos sitios. Los restos exhumados en la Grecia continental, en Micenas (Mykinæ), en Tirinto, en Vaphio cerca de Esparta y en Es-patha, en Atica, son quizá mil años posteriores á los suministrados por las excavaciones de Creta, Troade ó de Thera.

En esta isla, la moderna Santorin, se han descubierto, bajo cenizas volcánicas, restos



Cl. Monatshefte, Berlín.

CNOSSE (KNOSSOS), UN ALMACÉN DE ÁNFORAS  
En tierra, las aberturas de donde se han extraído.

de civilización<sup>1</sup>. Se desprende de su examen que los indígenas poseían todavía instrumentos de piedra y, sin embargo, conocían el uso del cobre puro. Fabricaban grandes vasos muy groseros de tierra blanca y se construían casas de lava, cubiertas con vigas de olivo silvestre. Pueblo pastoril y agrícola, sabían hacerse ayudar por el perro, empleaban la leche de sus rebaños en preparar quesos, y cosechaban la cebada, el centeno y el garbanzo. Además obtenían por el comercio marítimo algunos productos extranjeros, entre otros vasos de arcilla<sup>2</sup>.

Después de la formidable erupción que lanzó al aire el volcán de Thera, no dejando de él más que los pilares cruzados, la isla se

<sup>1</sup> Fouqué, *Mission scientifique à l'Isle de Santorin*. « Archivo de las Misiones », 2.ª serie, t. IV, 1867.

<sup>2</sup> Fr. Lenormant, *La Légende de Cadmus, Les premières Civilisations*, vol. II, ps. 344 y 345.



re pobló pronto por gentes de la misma raza que los primeros habitantes, porque los restos de las capas posteriores á la explosión son idénticos á los que se encuentran debajo. En medio de esta segunda población se establecieron los Fenicios, de quienes se encuentran algunas tumbas.

En la época en que la ceniza incandescente se depositaba sobre las más antiguas construcciones conocidas levantadas por Griegos, la



Cl. Monatshefte, Berlín.

KNOSSE (KNOSSOS), INSCRIPCIÓN FUNERARIA  
EN CARACTERES CRETENSES

Mitad de su tamaño.

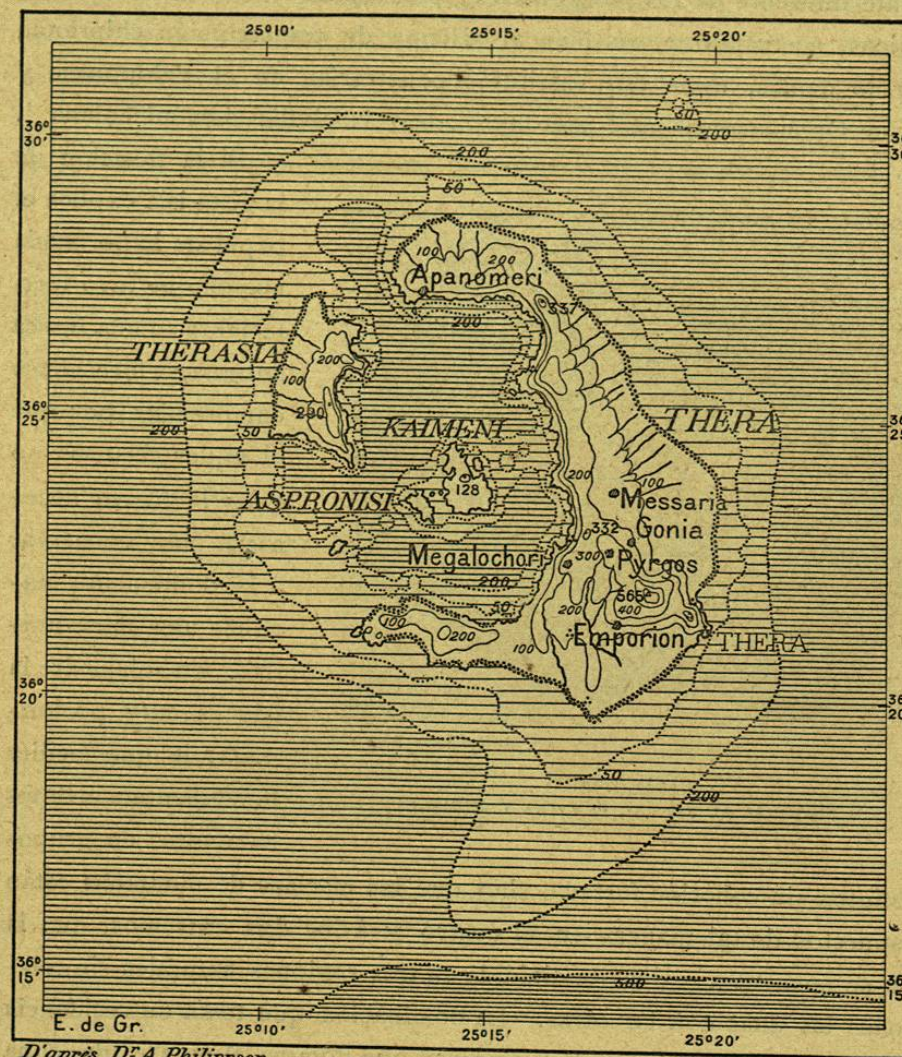
dominación de los mares helénicos pertenecía á los insulares de Creta, esa larga isla colocada á través del archipiélago y tan favorablemente situada para servir de depósito á las mercancías llegadas de Egipto y de Siria y destinadas al mundo de las islas y de las penínsulas griegas. Aristóteles señalaba ya esa función natural de intermediaria correspondiente á la gran isla. Las antiguas tradiciones concuerdan, en efecto, en representar los Cretenses como los «talasócratas» por excelencia, es decir, como los «dueños del mar» en los tiempos que precedieron á la historia; entonces las Cíclades eran las «islas de Minos», el rey legendario de Creta, y colonias cretenses se habían esparcido sobre los litorales insulares y continentales de las inmediaciones hasta Palestina, donde su nombre — Kreti — había acabado por convertirse en el de las poblaciones del litoral mediterráneo.

Las recientes excavaciones hechas por Evans han demostrado que desde las primeras edades, hace quizá más de cinco mil años, los objetos de la industria egipcia habían sido importados en la gran isla. El inmenso palacio del laberinto de Minos, el monumento mejor conservado de la civilización pre-helénica, ha sido encontrado con sus

esculturas, sus pinturas al fresco, sus inscripciones de caracteres pre-fenicios; después los palacios de Phaestos y de Hagia Triada han sido desenterrados del suelo y á su vez han suministrado preciosos

N.º 155. Thera ó Santorin.

(Véanse páginas 260 y 261)



D'après D<sup>r</sup>A. Philippson.

1 : 250 000

0 5 10 15 Kil.

El nombre de Aspronisi se aplica á la pequeña isla situada sobre la pared submarina entre Therasia y la punta sud-occidental de Thera, las islas del centro son todas de los Kaimeni (Quemadas); de Este á Oeste se llaman Mikra-Kaimeni, Nea-Kaimeni y Palæa-Kaimeni.

esculturas, sus pinturas al fresco, sus inscripciones de caracteres pre-fenicios; después los palacios de Phaestos y de Hagia Triada han sido desenterrados del suelo y á su vez han suministrado preciosos



documentos. La escritura cretense, alfabética ó silábica, es completamente diferente de los jeroglíficos egipcios y de los cuneiformes babilónicos, acercándose más bien al sistema de transcripción chipriota; por lo demás, estas dos escrituras penetrarían en el Peloponeso y en la Grecia continental tan lejos como la civilización miceniana <sup>1</sup>.



Cl. Monatshefte, Berlín.

HAGIA TRIADA,  
PINTURAS AL FRESCO, PLANTAS Y ANIMALES

Si la posición de la gran isla explica el papel de importancia mayor que tuvo ciertamente en una época antigua, su forma hace comprender por qué el poder cretense no tuvo la fuerza necesaria para conservar á la dominación marítima una cierta unidad. No solamente la isla es muy prolongada, lo que facilita la segmentación de los habitantes en grupos distintos sin cohesión forzada, sino que los macizos de montañas están dispuestos de tal manera en el centro y á los dos extremos, que la isla se encuentra realmente dividida en tres regiones naturales sin relaciones las unas con las otras. La dominación que tenía su residencia en medio de la Creta en las campiñas que domina el monte Ida, cuna de Júpiter, pudo extenderse sobre los montañeses del Este y del Oeste por el empleo constante de la violencia, contrario á las afinidades espontáneas. Por la distribución normal de los habitantes en grupos dispuestos linealmente, en valles de difícil acceso, Creta debía dividirse naturalmente en numerosas repúblicas, bastante fuertes para defenderse cada una contra su vecina, demasiado débiles para resistir una gran invasión. La isla no presentando unidad, componiéndose de

<sup>1</sup> Arthur Evans, *A Mycenaean System of Writing in Crete and the Peloponnesus*.

numerosas individualidades étnicas en lucha unas con otras, fué presa fácil para invasores extranjeros; su libertad data de los tiempos del mito y de la tradición, pero durante los tiempos históricos fué dominada siempre.

Los Fenicios estuvieron en el número de sus dominadores: se apoderaron de Creta como de Santorin y de tantas otras islas del

N.º 156. Creta.



1 : 2 500 000

0 50 100 150 Kil.

Phaestos se halla al oeste de Gortina, á seis kilómetros del mar, sobre la orilla derecha del río; Hagia Triada está muy cerca de Phaestos.

Mediterráneo. La prueba de ello está en el culto al Minotauro, que debe identificarse con el Moloch fenicio, el monstruo de cabeza de buey, cuyos brazos oprimían víctimas humanas. Este culto fué de larga duración, puesto que se conservó hasta los tiempos en que los inmigrantes Griegos hubieron introducido todos los dioses de su Olimpo <sup>1</sup>. Rodas, Melos, Syros, permanecieron también durante muchas generaciones bajo el dominio de los Fenicios, pero la isla de

<sup>1</sup> André Lefèvre, *Les Origines helléniques*.

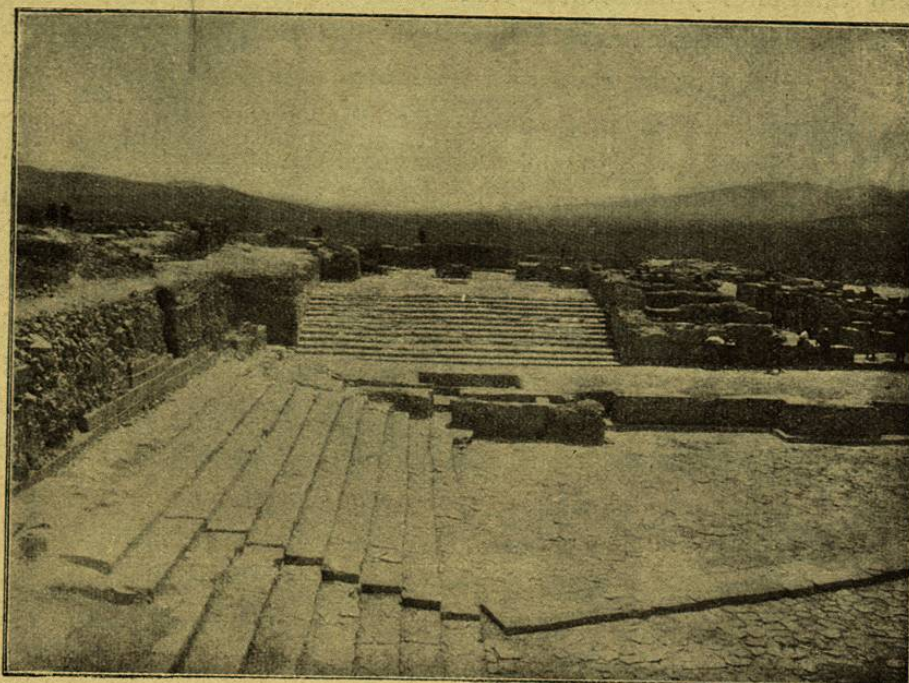


Citèrea, cuyo nombre mismo parece ser de origen semítico, fué, aparte de la Hélade continental, la estación más importante de comercio, de industria y de ataque guerrero que hubiesen adquirido los mercaderes de Tiro. Centinela colocado en el ángulo del Peloponeso á la vuelta de dos mares, poseía un puerto suficientemente vasto y bien abrigado donde los barcos podían esperar cómodamente los vientos favorables para tomar rumbo hacia Sicilia, las costas de la Gran Grecia ó de Iliria. Además, Citèrea, muy rica en conchas de púrpura, ayudaba á los industriales fenicios á desarrollar su trabajo de tinturas preciosas. Esta isla mereció, durante cierto período de su historia, el nombre de Porfirusa, «isla de la Púrpura», y se encuentran aún enormes montones de conchas utilizadas cerca de Gythion, en el fondo del golfo Lacónico. Como afirma Saulcy, las dos especies de moluscos de que se sacaba la materia tintórea, no eran los mismos en Tiro que en Grecia: el *Murex* fenicio era el *trunculus*, y el de Citèrea el *brandaris*<sup>1</sup>.

Los Fenicios colonizaron también islas y penínsulas del norte del mar Egeo: se establecieron en Thasos, la isla rica en minas, lo mismo que sobre las pendientes del monte Pangeo que se levanta sobre el continente al noroeste de esta isla. Quizá, al borde de otro mar, en Elida, ejercieron también una parte de influencia. Se les puede atribuir asimismo con Schliemann, la población de Itaca, cuyo nombre, apenas diferente del de Utica, la ciudad africana, significa «colonia». Así el tipo del viajero artificioso, el prudente Ulises, muy griego desde ciertos puntos de vista, sería, sin embargo, por una parte, el representante del marino de Fenicia; el hecho de que aun en nuestros días, tantos Thiakiotes (Ithakiotes) se dediquen á la navegación y al transporte de los trigos en el mar Negro, puede explicarse cumplidamente por atavismo.

A un estamos al principio de investigaciones que se desprenden de las huellas de civilizaciones pre-helénicas; la sagacidad de los investigadores ha suministrado ya, por tanto, importantes descubrimientos. Víctor Bérard ha mostrado que unos navegantes se habían instalado en más de un promontorio rocoso unido á la costa por una lengua de tie-

<sup>1</sup> Movers; — Fr. Lenormant; — De Saulcy, *passim*.



PHAESTOS, TEATRO Y ENTRADA DEL PALACIO

Cl. Monatshefte, Berlin.

rra; una media docena de sitios semejantes, dispersos desde Rhodas al Atica, fueron nombrados por ellos Astipalea, en honor de alguna divinidad, y se convirtieron para los Griegos en Astipalaia ó Ciudad Vieja<sup>1</sup>. Si los Fenicios no se habían establecido lejos de la orilla, si no penetraban en los valles distantes de Arcadia, sino como chalanos ó piratas, conservaban, sin embargo, los istmos, y en ellos establecían fortalezas: Tirinto, Micenas y Corinto, «cuyo nombre no se explica por ninguna etimología griega», jalonan una vía cuya posesión permite evitar las peligrosas aproximaciones de los cabos del Peloponeso. Tebas manda, á igual distancia de los dos mares, en un camino de travesía entre los golfos de Chalcis y de Corinto. Ilión, alejada de la orilla, pero á caballo sobre una vía que contornea la entrada del Helesponto á los vientos hostiles, ocupa una posición del mismo orden<sup>2</sup>. En manos de los residentes del país, estas ciudades les permitían percibir un impuesto sobre el comercio;

<sup>1</sup> Víctor Bérard, *Les Phéniciens et l'Odyssée*.

<sup>2</sup> V. Bérard, *loc. cit.*



pero traficantes y habitantes eran demasiado útiles los unos á los otros para imponer el establecimiento de una costumbre superior al odio al extranjero; la travesía de los istmos es una de las más antiguas prácticas que hayan puesto los pueblos en contacto.

El origen semítico, fenicio ó cananeo, de la colonia que dirigió el legendario Cadmo en las llanuras de la Beocia, no puede ser puesto en duda. *Qadem* es «el Oriente» en los idiomas semíticos, y *Qadmôn* ó *Qadmoni* es «el Oriental»<sup>1</sup>. Es el nombre que la Biblia da á los Árabes, y probablemente el que tomaron los nuevos desembarcados en su patria beótica. El terror supersticioso que se une á su recuerdo debe considerarse como un indicio de procedencia extranjera. Aunque los Cadmenses hayan sido los maestros de los Griegos aportándoles el alfabeto, como el más precioso de los bienes, aparecen en el drama como muy particularmente malditos por el destino. Fueron á la vez los mensajeros y las víctimas de los mitos del Asia: la familia de Edipo debió cumplir y sufrir todos los crímenes, otros tantos ritos sagrados preparatorios para la extinción de su raza, porque los Griegos, que la leyenda nos representa bajo el nombre de los «Siete Jefes», lograron tomar á Tebas y purificarla completamente de la sangre extranjera. La colonia fenicia, no reforzada por nuevos inmigrantes, debía perecer necesariamente, absorbida por los elementos autóctonos, y la familia dominante estaba condenada de antemano, sea á desaparecer, sea á acomodarse al nuevo medio, renegando de sí misma.

Quizá también esta familia no era de origen comerciante y á este respecto difería de los otros grupos fenicios establecidos en los puertos del Mediterráneo. Quizá pertenecía á un grupo de emigrantes procedentes de las poblaciones agrícolas que vivían en el interior del país cananeo en los valles y sobre los terraplenes de los montes. Cuando los Hebreos hubieron ocupado parte del país de Canaán, rechazaron esos agricultores hacia el litoral, y á continuación de esas emigraciones forzadas, enjambres de colonos, buscando nuevas tierras, debieron emigrar hacia los países lejanos para encontrar en ellos, no depósitos, sino campos de cultivo, análogos á los

<sup>1</sup> Movers, *Die Phoenizier*, t. I, p. 517.

N.º 157. Provincias de Grecia y colonias fenicias.



1 : 7 500 000

0 100 200 300 400 Kil.

## ALGUNAS COLONIAS FENICIAS

- |                               |   |
|-------------------------------|---|
| A. Rhodas (Redos).            | I. Gythion (Marathonesi).   |
| B. Karpathos (Scarpanto).     | J. Ithaque (Thiaki).  |
| C. Creta (Candia, Kirid).     | K. Lemnos (Limni).  |
| D. Thera (Santorin).          | L. Thasos (Thasso).   |
| E. Melos (Milo).              | M. Monte Pangeo (Bunar dagh).                                       |
| F. Paros (Paro).              | N. Abdera — debería estar situada al oeste de la escotadura marina. |
| G. Syros (Syra).              | O. Lampsacus (Lamsaki).   |
| H. Citerea (Kythera, Cerigo). |   |

Á esta lista convendría añadir Tebas, los diversos lugares nombrados Astyphalea, etc.

que habían dejado. La huida á una comarca repercutió como invasión en otra comarca<sup>1</sup>. Así fué como, después de la Reforma, los

<sup>1</sup> Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*, vol. II, p. 422.